

PRECIO
6 centavos

LA PATRONAL

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

PORTE
PAGO

U. Telefónica 0478 B. Orden

ACCION ANTIAUTORITARIA

El fondo de nuestras protestas contra las diarias injusticias del régimen burgués, es un alegato antiautoritario y un reto lanzado a todos los defensores inmediatos. Descartando los objetivos del Estado, de toda acción insubordinable en los intereses de una clase, no puede existir un lazo de unión entre los anarquistas y los reformadores de la escuela de Marx. ¿No es una realidad indiscutible que la acción ilegal del marxismo termina donde comienza el anarquismo espíritu de autoridad y disciplina de sus adeptos?

Nosotros estamos frente al Estado, considerado como entidad histórica que encarna todos los vicios, las corrupciones y los males que pesan sobre los pueblos. Y de esa negación de la supuesta bondad de gobiernos elegidos por el pueblo y para servir al pueblo, depende la norma de conducta que nos hemos trazado los anarquistas en la lucha contra toda clase de tiranías. ¿Cómo conciliar nuestra propaganda y nuestra acción, aún en los aspectos más simples del problema social, con la prédica "revolucionaria" de los aspirantes al poder?

La lucha contra la reacción autoritaria — que se manifiesta bajo diversos aspectos, ya responde a un principio burgués o encarna aspiraciones mal definidas y peor concretadas en la llamada "dictadura del proletariado"; — la verdadera lucha contra el Estado, sólo pueden sostenerla quienes no atribuyen a esa terrible deidad una función histórica compatible con el derecho, la justicia y la libertad. Porque mal pueden armarse cruzados de las libertades individuales y del derecho colectivo, quienes aspiran a su plantar con sus follones a los actuales follones y ofrecen su insubordinación por el único e indiscutible conquista de los sanchos...

En momentos difíciles para el desarrollo de las organizaciones proletarias, en épocas aciagas de represión brutal, puñados de hombres decididos lograron contener el brazo alveo de los verdugos y poner una valla al desenfreno y a la lujuria de los poderosos. ¿Pueden alegar los socialistas, como galardón de sus actividades legales y de sus reformas jurídicas, que sus diputados, sus senadores y sus ministros fueron una garantía para el ejercicio del derecho ciudadano y de las libertades públicas? Los parlamentos sancionaron siempre lo que de hecho ha sido impuesto los trabajadores. Y en todas las batallas ganadas a la reacción, los que menos contribuyeron a su éxito fueron esos lacayos de la burguesía, esos servidores del Estado y esos servidores de la diosa autoridad.

Tenemos en los hechos la confirmación de la esterilidad parlamentaria y de la degeneración del socialismo autoritario. El triunfo del comunismo ruso mediante una subversión popular, equivale hoy a la conquista de los parlamentos por los reformistas de la peor calaña. Descartando la postura y el lenguaje que están obligados a emplear los bolcheviques para seguir representando su sangrienta parodia revolucionaria, la "dictadura del proletariado" es un instrumento de gobierno, de dominación y de tiranía compatible con el más rudo despotismo capitalista. Y es que el principio de autoridad comunista, suplantó al espíritu libertario, al ansia colectiva de liberación que armó el brazo del pueblo ruso e hizo posible la caída del odioso imperio zarista.

La reacción autoritaria, en nombre del pueblo sufrido, explotado y tiranizado, se manifiesta con mayor violencia en Rusia que en otras partes. El gobierno bolchevique, alegando el privilegio de una conquista de todo el proletariado, puede llevar la represión a límites inconcebibles sin que los trabajadores tengan siquiera el derecho a protestar. A la odiada burguesía se le pueden echar en cara sus crímenes, sus violencias, sus infamias. Pero ¿quién se atreve en Rusia a levantar la voz contra el despiadado despotismo de esa casta necróloga que pro-

vee de infalibles comisarios a los creyentes y sumisos trabajadores?

Nuestra acción antiautoritaria no puede ser reducida a una lucha circunstancial contra la burguesía. Los enemigos más inmediatos del proletariado serán los poseedores y monopolizadores de la riqueza social. Pero hay otros enemigos, quizás peores, que se ocultan tras la bandera de las reivindicaciones populares a la espera del momento propicio para dar su zarzapazo a la carne doliente del proletariado.

En el principio de autoridad está encarnada la reacción internacional. Tanto los gobiernos burgueses como los social-demócratas y éstos como el bolchevismo, sostienen el mismo principio absolutista y confían a los mismos medios violentos la seguridad del Estado. Ved, por ejemplo, las razones que ha expuesto el "tribunal revolucionario" de Moscú a fin de poner de manifiesto la "legalidad" de su sentencia contra los clérigos católicos acusados de contrarrevolucionarios:

"El vicario general, Mior. Butchavitch, ha sido ajusticiado por haber violado el artículo 62 del Código Criminal que castiga con la pena de muerte o prisión a los que 'participen en cualquier organización que actúe con el propósito de incitar a la población a una agitación en masa, a negarse al pago de los impuestos, al no cumplimiento de sus deberes, o que, por cualquier otro medio, persiga fines evidentemente perjudiciales para la dictadura de la clase obrera y la revolución proletaria, por más que el objeto principal de la organización no consista en ningún levantamiento o invasión armada'."

Si se tratara de un obrero — de un anarquista opositor por principios a la concepción autoritaria del bolchevismo — el argumento sería el mismo. Los gobiernos, sea cual sea su carácter doctrinario, defienden el principio de autoridad y las leyes que garantizan la estabilidad del Estado, aún contra la opinión de la mayoría gobernada. Y en ese hecho está, precisamente, el verdadero motivo de nuestra acción antiautoritaria.

Después de los palos la Constitución

El gran coloso del periodismo criollo está indignado por las salvajes cometidas por la policía jueña. Es de mal tono eso de que se divulguen los métodos típicos de la policía criolla, más aún si como en el caso presente, no se guardaron siquiera las fórmulas y no hubo más remedio que constatar los excesos cometidos por los que en Jujuy defienden los sagrados intereses de los señores de hora y cuchillo.

«La Nación» es un diario amigo de guardar las apariencias. Emplea un lenguaje mesurado en todas sus cosas, hace con recato sus negocios y desearía que los gobernantes y los esbirros estuvieran poseídos de ese espíritu jesuítico que también sienta a la burguesía democrática, sin que ello implique asignarles el papel que sólo cuadra a los órganos representativos de la justicia. Sean cuales fueren las causas en cuya virtud esos policías se encuentran detenidos, la Policía de Jujuy no ha debido realizar ninguno de los actos a que se refieren las noticias que llegan de aquella Provincia, debiendo limitarse a custodiar a los encausados, mientras los Tribunales competentes pronuncien las sentencias respectivas.

Y más adelante, dando una prueba acabada de su "constitucionalismo", agrega el diario grande:

«La represión y el castigo no son atributos de la Policía, sino de los jueces que la ley señala para que juzguen de los actos cometidos por las personas sometidas a su competencia; su función se reduce a mantener el orden,

Contra la extradición de Silveyra

Con el propósito de secundar la campaña iniciada por los compañeros de Montevideo a fin de impedir que Ramón Silveyra sea entregado a las autoridades argentinas, se constituyó en esta capital un comité de agitación. Consecuente, pues, con sus propósitos, este Comité ha resuelto realizar un mitin de protesta contra las autoridades uruguayas, que parecen dispuestas a conceder la extradición de Silveyra, y cuyo acto se realizará hoy viernes, a las 20 horas, en la plaza Once.

No debemos olvidar que la libertad de nuestro compañero depende de lo que seamos capaces de hacer en esta emergencia. Las autoridades argentinas y uruguayas se confabularon para reintegrar al prófugo a la Penitenciaría Nacional, y ninguna medida legal podrá evitar ese táctico acuerdo de los jueces y polizontes de ambos países. Sólo una intensa agitación proletaria será capaz de impedir que la Alta Corte de Justicia del Uruguay, conceda al pedido de extradición formulado por el gobierno argentino y recomendado por el agente fiscal del tribunal uruguayo.

Trabajadores conscientes, anarquistas: haced acto de presencia en el mitin de hoy para dejar bien patente vuestra protesta contra la confabulación de los jueces y polizontes de ambos márgenes del Plata.

Y cuando, por efecto de esa función, se confía a su custodia individuos sindicados como delincuentes, debe constarse a privarles de su libertad, sin ejercer sobre ellos presiones personales de ninguna naturaleza, y mucho menos vejámenes de carácter corporal. Ha pasado la hora de las policías bravas, de los comisarios prepotentes y de los sargentos perentorios; ha pasado la hora del anacrónico sistema bajo cuyo imperio se montaba el sistema de la policía, cuya expresión primitiva en el rebuque simbólico con exclusión de las normas constitucionales establecidas para apreciar a los sujetos que caen en el terreno del delito.

No está mal la tirada constitucional... Pero no la medida, parecer muy grato a los trabajadores de Jujuy, es que después de los palos, les salgan con fórmulas y garantías constitucionales. Sería mucho mejor que esas lecciones de constitucionalismo se la dieran a la policía antes de ejecutar sus brutales atropellos, o que en lugar del machete le volgaran del cinturón una pulcritud, uno de esos libritos que dicen andate por ahí y que se llaman Constitución.

Otra protesta

A cada paliza que sufre el proletariado alemán, protestan al unísono todos los calzonados del socialismo. Y ya forman una montaña inaccesible de acuerdos, resoluciones y proposiciones — aún de las protestas y manifestaciones dirigidas a los trabajadores de todos los países — sancionadas por las conferencias, congresos y reuniones privadas realizadas por los jefes socialistas europeos desde que terminó la guerra.

Ahora es la Confederación General del Trabajo de Francia (la que dirige el social-reformista Jouhaux) la que protesta contra la ocupación del Ruhr. En un manifiesto recientemente publicado por esa organización al servicio de los capitalistas franceses, se dice:

«La política de la fuerza y de la violencia sólo favorece las excitaciones malsanas de los nacionalistas alemanes, arruinando la política sana de las reparaciones y quebrantando el estado de paz ya precario. Al mismo tiempo que protestamos contra los fusilamientos de Essen, apelamos a la opinión de los trabajadores, a fin de acabar rápidamente con una aventura tan perjudicial para las reparaciones como para la paz mundial. El único medio de evitar la repetición de tales incidentes homicidas, es la intervención de la Sociedad de las Naciones, impulsada hoy más por la fuerza que ayer».

Por su parte, el diario social-reformista «Le Peuple» publica un artículo del «de» del reformismo sindicalista, Jouhaux, quien declara que ha llegado la hora de las soluciones efectivas para impedir que se renueven los sucesos que hacen correr sangre de obreros. Los socialistas franceses, que favorecen con su política el imperialismo de Poincaré y que aconsejan a los obreros un arreglo de las reparaciones de acuerdo con las exigencias de los capitalistas franceses, pretenden que la masacre obrera de Essen porque ven en ese episodio el peligro de una reacción nacionalista en Alemania y como consecuencia el fracaso de las ambiciones de Francia. ¿Qué valor tienen, pues, las protestas de esos lacayos de la burguesía aliada?

La opinión de Trotsky

El generalísimo Trotsky, que además de estratega es un hombre de negocios de primera fila, nos ofrece una nueva muestra de su ingenio y de la largueza de sus ideas. Según informa un telegrama de Moscú, el jefe del ejército rojo, hablando de política internacional ante un círculo de amigos íntimos, estableció en estos términos la pauta que debe seguir el gobierno ruso en sus relaciones con la Europa burguesa. Habla el corresponsal que trasmite las declaraciones de Trotsky:

«El estadista ruso se declaró en favor de continuar la táctica expectante en que se ha colocado el Gobierno del Soviet, que tiene dos lados ventajosos; por una parte ha permitido a la Internacional Comunista mantenerse neutral en la contienda doméstica surgida entre la burguesía alemana y la francesa, conservando su antigua posición ideológica, y por otra parte permitió que la Rusia soviética, como Estado, haya quedado al margen de la disputa, de manera que nadie pueda reprocharle su silencio de aprovechar la crisis europea para suscitar complicaciones.

Según Trotsky, para resolver la cuestión del Ruhr no hay más que dos cosas posibles: o vencer a Francia, en cuyo caso la política expectante permitirá a los Soviets realizar la aproximación franco-rusa; o Alemania, ayudada por los créditos británicos y de Estados Unidos logrará resistir, y entonces el Tratado de Versalles saldrá quebrantado. Agregó Trotsky que en todas las negociaciones deberá participar la Rusia soviética, quien tratará de transformarlas en una verdadera Conferencia de la Paz, que realice la liquidación de la guerra en presencia de todos sus participantes, Rusia incluida, lo cual conduciría, forzosamente, al reconocimiento de los Soviets.

En general, Trotsky no teme, por parte de Francia, ningún intento de intervención en los asuntos interiores de Rusia. Políticamente no le conviene a Francia enemistarse ahora con los Soviets, pero, aunque la situación europea cambie, Francia únicamente puede ejercer presión sobre Rusia a través de Polonia y de Rumania.

«Ambos países están desorganizados, además, su burguesía comercial, halla satisfacción con la nueva política económica de los Soviets y tiene interés en aprovechar una coyuntura enemiga que dé origen a nuevas aventuras militares».

Suponemos que los comunistas criollos sacarán mucha utilidad de esta noticia. Nosotros nos limitamos a reproducirla, dejando a los lectores la tarea de contentarla. ¡Hay cosas que se caen de maduras!

El mejor "ladero"

Los hambrientos maestros fiscales de San Juan, a fuerza de pedir favores, han logrado un buen "ladero" para su carro empinado desde hace 18 meses. El caso, precisamente, el motivo de las multas metere de la liga — les ha enviado uno de sus tenebrosos para que conduzca hasta la cámara de diputados de aquella provincia un formidable pro-

yecto de ley (no les ha mandado más porque estaba muy ocupado dándose baños de leche para blanquearse el cutis...) por el cual se estipula la creación de un impuesto de dos centavos al vino para pagar a los maestros.

Y esta es la hora que los pobres camello sanjuaninos están frofándose la barriga de contenidos al saberse cargados por el mejor "ladero" que podía caerles en suerte. Los que no hayan perdido todavía la esperanza de comer, a pesar de lo prolongado del ayuno, están viendo, como sobre un horizonte color de rosa, la prosperidad del proyecto mulato en la cámara y en seguida, como por un carril marchar recibiendo la aprobación de los otros poderes; bajar luego a las bodegas y volver trayendo esa carra de miles de pesos, que luego caerán, doblados, en las faltriguerras raídas de los infelices maestros fiscales.

Lo malo para esos llosos será que, cuando el proyecto llegue hecho ley hasta los viceros, éstos resuelvan hacer lo que no han sido capaces ni siquiera de intentar los maestros: declararse en huelga y no pagar el impuesto.

Y entonces se verá de lo que les ha valido a los hambrientos camellos de San Juan el morrocotulado "ladero" que han logrado poner en su carro empinado.

(e)

Los "nenes" de San Juan

Han empezado a renunciar los empleados de la policía sanjuanina; hay aceptadas varias renuncias de altos funcionarios, todos los cuales fundan sus respectivas decisiones en las serias irregularidades que se denuncian en la famosa repartición del orden.

El enviado especial de un diario porteño («especial para conocer las irregularidades o las renuncias policíacas») envía una larga información sobre este asunto; la que a pesar de ser bastante, no nos dice de qué tenor son las irregularidades, ni llega a explicarse el motivo de esas renuncias.

Claro es que para el buen entendedor basta saber de qué elementos se compone la policía y cuál es su situación frente al gobierno que allí termina pronto su mandato, para dar en el quid de la cuestión. Hasta la fecha la policía de San Juan ha sido aflicta al gobernador que termina su «conchuro» en mayo. Como las relaciones entre este personaje y los Cantoni — que empezarán en mayo el saqueo de la provincia — no son muy cordiales que digamos, los «nenes» de la policía han empezado a maniobrar para hacerse simpáticos a los nuevos amos. Esto es clásico en las reparticiones, si a la palabra «clásico» le es dable bajar hasta el chiquero donde hociquien están puercos tentemos.

Este es el gran secreto de las renuncias que empiezan a manchar allí. Nada tienen que ver las irregularidades ni que los comisarios se «coman» hasta 25 vigillantes por cada centavo de multa, si a la palabra «clásico» le es dable bajar hasta el chiquero donde hociquien están puercos tentemos.

Estos ratos del presupuesto ni siquiera tienen habilidad para ocultar sus dientes.

Cosas de América

El feudo de Juan Vicente Gómez

Nadie, que sepa, se propuso hasta ahora descifrar este problema: ¿Cómo se explica que los países americanos vivan en un mayor atraso moral y material, en razón a su mayor proximidad al civilizado y progresista Estados Unidos? ¿Por qué la influencia yanqui no obra sobre las repúblicas del continente sometidas a su "protección" de manera que las eleve a un nivel superior de desarrollo industrial, o al menos las ponga en contacto con su portentosa, inquietante y vertiginosa lujuria comercial?

El secreto de ese enigma está en esta sola cuestión: los yanquis establecen sus factorías en las repúblicas latino-americanas, tratan de arrancar al suelo la savia que nutre sus grandes industrias y hacen todo lo posible por mantener el atraso de esos pueblos gobernados por caudillos al servicio de los tiranos de Wall Street. Las intervenciones yanquis a Méjico, Santo Domingo, Haití, etc., y el protectorado impuesto por los rapaces del Norte a toda la América Central y parte de la América del Sur, responden a ese principio de monopolio y de explotación.

Los esclavos de América tienen en Yanqui una a su interesado protector. Y el atraso moral y material en que viven las repúblicas latino-americanas, se debe a esa política proteccionista e intervencionista de Estados Unidos, porque los yanquis no pueden desear ni favorecer la

existencia de Estados fuertes allí donde establecieron sus factorías y dejaron bien hincadas sus formidables garras de aves de presa.

Una de las repúblicas que soportó la más infame de las tiranías y vive en el más vergonzoso atraso moral y material, es sin duda alguna Venezuela. Allí impera un dictador ignorante y brutal: el militarito Juan Vicente Gómez, señor feudo de Venezuela y absoluto caudillo protegido por los fusiles y las ametralladoras de Estados Unidos. De las infamias que se cometen en ese feudo americano, pocas se conocen en esta parte del continente y se ignoran por completo en Europa. Por eso creemos de suma importancia transcribir los datos siguientes, publicados por un compañero en el periódico «Solidaridad» de Chicago. Helos aquí:

En el número 42 de «Solidaridad» leí un relato hecho por un artista de la compañía Villapeseña, referente a las atrocidades que está cometiendo en Venezuela el despiadado caudillo Juan Vicente Gómez. Realmente, ese relato en páldo ante lo que está pasando en aquel desdichado país. ¿Quién lo podría asegurar mejor que yo, que nací allí?

Aquel pueblo, explotado por continuas tiranías, no es culpable del yugo que le oprime, porque ignora completamente sus derechos, hasta los insignificantes derechos que las leyes burguesas de las naciones con-

